

ESPECIAL DISEÑO Y RELOJES

fuera de serie

MAYO
2024

ARTESANÍA
LA REVOLUCIÓN
DE LA LANA DE
WOOLDREAMERS

VINOS
EL BERCIANO
RAÚL PÉREZ,
UN VITICULTOR
ÚNICO



PVP: 4,95 EUROS
(GRATIS CON EXPANSIÓN FIN DE SEMANA
EL SÁBADO Y EL DOMINGO 12
DE MAYO DE 2024)



FRANCESC
RIFÉ,
UN ARQUITECTO
EN PAZ

“CREO EN LA EVOLUCIÓN, NO EN LA REVOLUCIÓN”

Escogió su camino hace años y ahora que cumple 30 de dedicación absoluta a su estudio, **FRANCESC RIFÉ** sigue siendo un arquitecto de interiores en calma. Sus espacios respiran calidez a fuerza de orden y penumbras.

Por ANA RAMÍREZ Fotografía de ALE MEGALE

N

o tarda en salir en la conversación. “Minimal es una palabra muy prostituida”. Y la pregunta va de seguido. “¿Qué quiere decir minimalista? ¿Dejar un espacio vacío? ¿Blanco?”. Se interroga Francesc Rifé (Sant Sadurní d’Anoia, 1969) sobre un

adjetivo que sobrevuela la descripción de muchos de sus proyectos y que a todas luces, y alguna sombra, se le queda corto. Obsesivo del estudio y en busca permanente del orden, crítico con la práctica actual y algunos de sus mandamientos, directo en la conversación y sobrio en el proyectar que algunos tachan de aburrido. “Vale”. A grandes rasgos ése es Rifé.

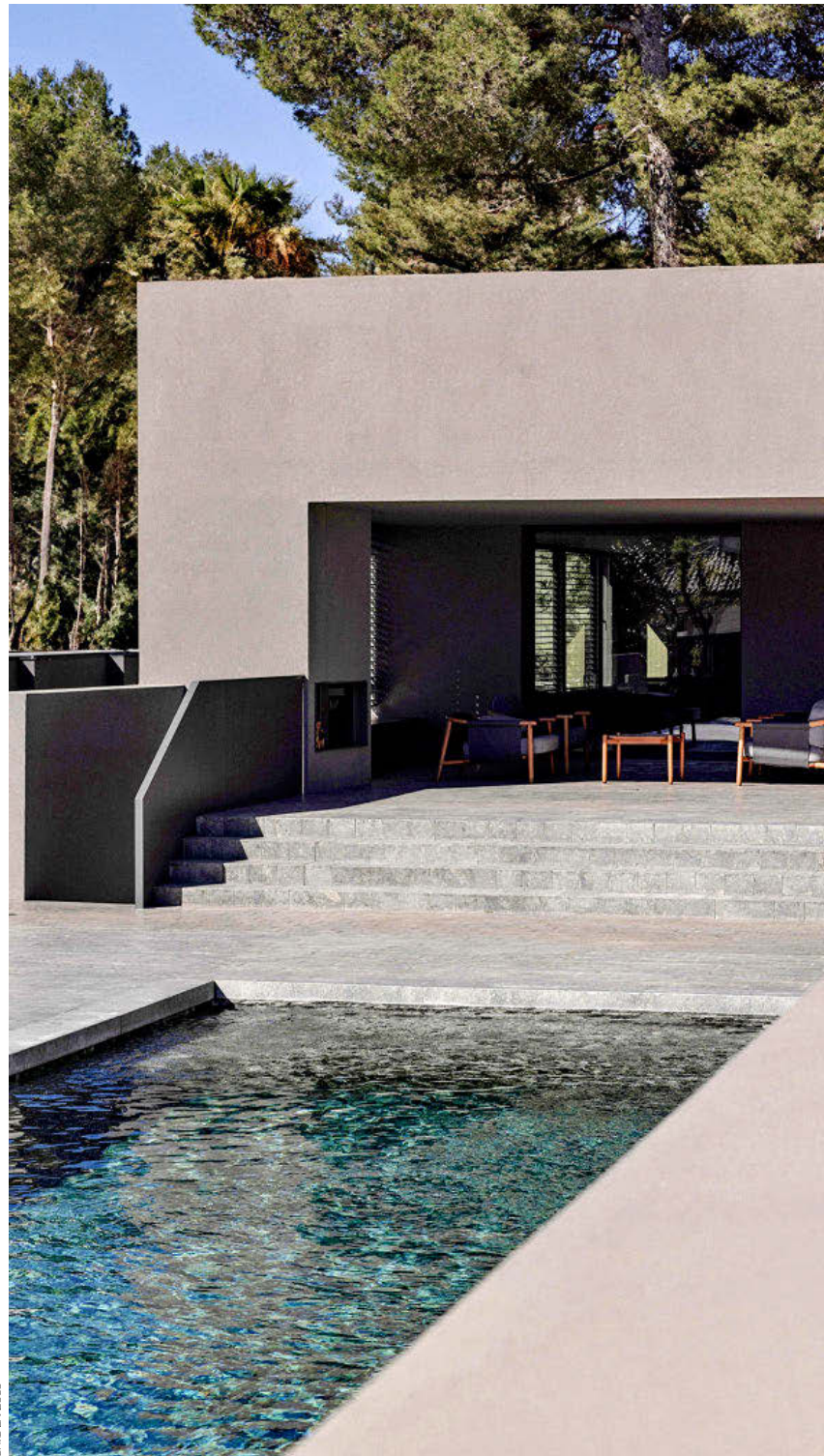
Roba para nosotros unas horas a su exigente agenda de trabajo, viajes y visitas de obra, esa que le permite estar al 100% en todos los proyectos porque no lo entiende de otra forma; como hacen los chefs que tanto respeta al frente de cada servicio, su admirado Santi Santamaría del que tanto aprendió y mejor comió. “En mi trabajo soy radical. Estoy en todo”. Se somete al *flash* en una tienda con su firma en la capital de la que (no lo dice) apostamos retiraría prendas de la vista, como antes rediseñó con afán didáctico el mobiliario del bar de hotel donde hicimos la entrevista. No puede evitarlo. “Cuando ordenas, tu vida mejora. Sea comercial o doméstica. Cuando escondes, desde el punto de vista de integrar, los espacios son más libres. Son maneras de pensar, hay gente que necesita caos; yo no, muero”. ¿Eso viene de serie o se cultiva? “Mi madre dice que ya era un poco repelente de niño. Que no me iba a dormir sin poner los zapatos bien. Yo no lo recuerdo”, confiesa divertido.

Mentada la familia, toca retrotraerse al negocio de muebles del que quiso huir matriculándose en Empresariales (“duré 15 días”) y sobre patines. “De donde yo soy casi naces con ellos en los pies. Llegué a jugar con la selección junior de hockey, pero en uno de muchos accidentes me rompí la boca. ▶





RIFÉ Y LA MODA
El interiorista y diseñador, fotografiado en la tienda Nino Álvarez de Madrid (2022), proyecto de aire industrial donde mandan las baldosas de mármol Marquina.



la masía Sant Martí en Barcelona (2018, a la izq. sobre estas líneas): que no hubiera pretensiones de transformarlo todo desde 2017). A la dcha, su último proyecto residencial, Casa RMC en Valencia (2024), reflejo de su deferencia por las líneas limpias.

del deseo de comprar el iPhone, también es la importancia del orden para conseguir esa calidez, circulaciones...”. Desliza el título de un libro, *El elogio de la sombra*, que habla más del vacío que del lleno. Reconoce: hay sitios donde se encuentra a gusto, pero ¿viviría ahí? “No, necesito mucha más paz. Creo más en el equilibrio entre la luz y penumbra, en eliminar elementos, pero entiendo que cada uno vive como quiere vivir”. Puestos a hablar de sus semejantes, menciona dos con los que comparte códigos. “Cuánta copia, y cuánta mala, hay de Pawson o de Van Duysen. Eso no se puede enseñar: ves cuando un espacio tiene alma o no, cuando está forzado o no”.

El primero, John Pawson, fue objeto de obsesión en sus tiempos de febril estudio y sujeto de una anécdota que le sirve para reflexionar sobre ese recurrente concepto de minimalismo. “Uno de sus primeros proyectos más conocidos fue su casa en Notting Hill. Había leído artículos donde lo ponían a parir, hablaban de un interiorismo robotizado donde su familia debía ser infeliz, viviendo ahí con cuatro paredes. Yo

sabía de un libro que había hecho su mujer de recetas de cocina. Me pasé dos años buscándolo y el día que lo encontré pude callar a mucha gente: había millones de imágenes de la casa con velas, amigos, una atmósfera... Las fotos de revista eran una cosa, la verdad era otra. Hacer espacios neutros es para que quien va a vivir los haga suyos. Hay gente que me pide hasta que compre el cuadro, e intento hacerles entender que tiene que ser su casa, no la mía. Es absurdo”.

CUESTIÓN DE ESTILO. Hay una expresión del argot paisajista, *genius loci*, que viene a ser que la ubicación manda. Conecta con el análisis de Rifé sobre una de las obras arquitectónicas de mayor impacto de los últimos tiempos: la Galería de las Colecciones Reales de Tuñón y Mansilla en Madrid. “Conozco su trabajo, hay muchos elementos repetitivos que se ven en Atrio, por ejemplo, y en otros proyectos. ¿Ha innovado en las Colecciones Reales? Pues sí, porque que el espacio es tan bestia que también es difícil manejarlo. Hay hormigón, roble y granito que él utiliza muchí-

simo en acabado arenado. No hay nada más. ¿Que siempre utiliza los mismos materiales? Bien, es una forma de expresión. Creo en la evolución, no en la revolución. Yo sí me puedo repetir, tú no porque me estarías copiando. Pero repetir evolucionando, me parece inteligente esto”.

Postura consecuen- te con su voluntad de esquivar el efecto *wow* que también manifiesta en su cultura visual. “Me fijo en el arte y la moda, que me gusta mucho, más la femenina que la masculina. Descubrí hace años a gente como Neil Barrett que conseguía el equilibrio entre el diseño y el espacio donde lo expone. O campañas como las de COS. Cojo referentes. Por ejemplo, el fotógrafo con el que trabajamos ahora en el estudio lo descubrí en un reportaje de moda. Me gustó mucho cómo utilizaba el juego de luces y sombras. Ahora le digo que estoy muy feliz con él, pero que ya le están llamando demasiados...”, bromea.

Milita en la abstracción de las redes sociales, demasiada información. “Como sucede cuando vas a una feria, es una borrachera tal que en el avión de vuelta vas pensando qué has

visto. Aunque esa saturación puede ser importante para tener claro que tú vas en otra línea”. Y, aunque él sigue plasmando ideas a lápiz, acepta de buen grado el signo de los tiempos. “He sido varios años profesor y sigo dando charlas en universidades, y se me quejan mucho de que no consiguen que los alumnos dibujen. Olvídate, son otra generación. Mi hijo programa, casi ni habla [risas]. La programación hoy en día es como la gente que en otro tiempo sabía leer y escribir, eran superiores a los demás. Cada uno debe saber expresarse según su época. En su día estuve en contra de CAD y me pegué una hostia brutal, así que ya estoy abierto a todo”. Por mucho que los balbuceos de la inteligencia artificial en su campo le parezcan humo de momento. “Me quedo alucinado del talento, la imaginación, pero no es aplicable. Una casa que se mete en el agua... bien, no te van a dejar construir. De hecho, es que ya no hay espacios en mitad de la nada”. ◀



CON HISTORIA

Hoy aquí, mañana allá. El día de nuestro encuentro Rifé nos anticipaba una visita de obra: viene el cliente de Suiza a ver cómo avanza. En sábado. “Allí estaré”. Compromiso irrenunciable con quien deposita la confianza en su trabajo, sin servidumbre, todo lo contrario, entusiasmo pleno. “Es una casa patrimonio, protegida. La estrategia del proyecto es, sin tocar nada legalmente, cómo cambiar el concepto. Tengo ganas de que la vea”. Los encargos con historia le estimulan. Sucedió con el Castillo de Raymat (arriba). “Soy del país del cava. En época de crisis por la filoxera en las vides, Manuel Raventós se dio cuenta de que tenía que ampliar horizontes y se fue a esa zona de Lérida, una prolongación de los Monegros, donde no había nada. Sólo un castillo en un montículo alrededor del que montó las bodegas”. Rifé ha completado la primera fase de rehabilitación del castillo del siglo XII para eventos.

Más información: francescristestudio.com